

EL SENTIMIENTO NACIONALISTA PUERTORRI- QUEÑO DEL SIGLO XIX EN LA HISTORIOGRAFIA CONTEMPORANEA

Puerto Rico ve nacer en el siglo XIX un nacionalismo que tenía raíces en su configuración histórica, pero que no había sido expresado de manera formal hasta esta época, y será sobre todo a partir de la segunda mitad de siglo, cuando este nacionalismo adquiere un cariz de alternativa política.

Analizaremos a lo largo de este trabajo dos cuestiones fundamentales; en primer lugar, las diferentes maneras con que actualmente abordan el problema nacionalista algunos autores contemporáneos, como Eugenio Fernández Méndez, Enrique Tomás Blanco, María Teresa Babín, Maldonado Denis, Arana Soto, Geigel y Polanco, J. Gualberto Gómez y A. Sendras y Antonio Rivera; y en segundo lugar, veremos los principales rasgos resaltados en los nacionalistas por Maldonado Denis, María Teresa Babín, América Reyes Ramos y Jorge María Rusalleda Bercedóniz, Geigel y Polanco, Carlos María Rama y Eugenio Fernández Méndez, rasgos que nos configuran el ideario político del nacionalismo puertorriqueño.

En cuanto a la primera cuestión, podemos vislumbrar en la historiografía actual cinco grupos o formas de estudiar el tema.

En el primero de ellos, encontramos autores como Eugenio Fernández Méndez y Enrique Tomás Blanco (1) que realizan

(1) Fernández Méndez, E. «Puerto Rico en el siglo XIX, siglo de la lucha por la democracia y la autonomía». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, núm. 50, 1971.

un ensayo, tanto sobre la configuración de un sentimiento nacionalista en la isla como sobre la consolidación de dos alternativas políticas; la que luego será del Partido Incondicional, partidaria del *status* establecido y contraria a todo intento de reforma que pusiera en peligro el mismo, y la del criollismo liberal que aspirará al pleno disfrute de las libertades civiles y políticas. En este punto, no debemos olvidar que el desarrollo de los sucesos históricos producirá el surgimiento de dos tendencias, la que podríamos llamar liberal moderada, que se manifiesta a través de la vía autonomista y la liberal radical, que seguirá el conducto independentista. Sin embargo, la esencia de ambas será la misma: el desarrollo político, económico y social de la isla; del mismo modo se producirán en ellas una serie de hechos comunes, como la existencia de unos líderes capaces de llevar a cabo este ideal, la similitud en varias de las consignas empleadas y la idéntica recepción de sus doctrinas por parte del pueblo puertorriqueño, si bien es verdad que la tendencia liberal moderada logrará triunfar a final del siglo.

En cuanto a la diferencia que encontramos entre los dos autores citados es la siguiente: mientras que Enrique Tomás Blanco analiza lo que significó el nacimiento y desarrollo del nacionalismo puertorriqueño a través de los sucesos de la época, Fernández Méndez deja que el lector llegue a darse cuenta de ello tras la exposición de las posturas de algunos de los nacionalistas y, con esto, podemos enlazar con otro tratamiento del tema, que es objeto de nuestro estudio.

Así hallamos un segundo grupo en el que los autores, a través del análisis de los trabajos de los principales nacionalistas, nos aproximan a la realidad política de la época, pero sin presentarnos el panorama global político-económico en que esos escritos son producidos. Es decir, no se interrelaciona la situación económica con los postulados políticos expuestos por los nacionalistas.

Dentro de estas características encontramos entre otros estudios:

Los dedicados a la figura de Eugenio María Hostos, entre

Blanco, E. T. «Anatomía de una isla». Río Piedras, 1973.

los que destacan el de María Teresa Babín, el de Maldonado Denis y el de Geigel y Polanco (2).

Los que tratan la personalidad de Luis Muñoz Rivera, como son las obras de Fernández Méndez y Arana Soto (3).

Los realizados sobre Emeterio Betances por Maldonado Denis y por Carlos María Rama (4).

Con respecto a estos nacionalistas, creo que es importante plantear dos cuestiones; la primera de ellas, es su procedencia y posición en la vida puertorriqueña, y la segunda, su identificación con otros grupos sociales.

En cuanto al primer planteamiento, hay que señalar que el nacionalismo será defendido por la clase criolla de posición acomodada, con prestigio social y con una formación generalmente europea, lo cual les hará hombres abiertos a distintos sistemas políticos, sociales y económicos. Formaban, pues, la élite local, hecho del que se derivará el temor del gobierno español hacia el movimiento.

Por lo que respecta a la identificación con otros grupos sociales, diremos que actuaron sobre el pequeño comerciante, los mandos bajos del ejército y de la administración y, finalmente, sobre el pueblo, con quien tendrán escaso éxito, como más tarde veremos.

Sin embargo, no sólo fueron hombres de relevancia en la isla, sino que también jugaron un papel importante en el pa-

(2) Babín, María Teresa. «El pensamiento de Hostos (1839-1903)». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, núm. 59, Año XVI, 1973.

Maldonado Denis. «Hostos: el Antillano». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, 1972.

Geigel y Polanco, V. «Ensayos hostosianos». Boston, 1976.

(3) Fernández Méndez, E. «Luis Muñoz Rivera, maestro de una cultura puertorriqueña por excelencia». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, núm. 49, Año XIII, 1970.

Arana Soto. «Luis Muñoz Rivera: savia y sangre de Puerto Rico». Tomo I: «Los hechos de su vida y de su tiempo (1859-1916)». San Juan de Puerto Rico, 1974.

(4) Maldonado Denis. «Vigencia de Betances». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, núm. 59, Año XVI, 1973.

Rama, Carlos María. «Dimensión latinoamericana de Ramón Emeterio Betances». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, núm. 50, 1971.

norama internacional de la época, hecho que nos pone de manifiesto Carlos María Rama, al estudiar la dimensión latinoamericana de Betances, obra que nos relaciona con una diferente manera de acercarse al problema nacionalista, y es a través del estudio de la proyección internacional de los nacionalistas puertorriqueños.

En esta línea tenemos autores que trabajan sobre el significado internacional que tuvieron algunas de estas personalidades. Dentro de esta tónica se puede englobar los trabajos de América Reyes Ramos y Jorge María Ruscalleda Bercedóniz, sobre el ideal de la confederación de las Grandes Antillas en Hostos y en Martí, y el ya citado de Carlos María Rama (5).

Otra de las formas con que actualmente abordan esta problemática es realizando un estudio político general de la isla a través del análisis de los acontecimientos políticos más importantes de la época. A estas características responde la obra de Juan Gualberto Gómez y A. Sendras (6).

Es imprescindible para entender el nacionalismo puertorriqueño, el considerar cuál fue la situación y evolución de la política española. De este modo hay dos hechos cruciales que nos enmarcan el fenómeno dentro del contexto histórico en que se produjo. El primero de ellos, es que España atraviesa, en el siglo XIX, por un período políticamente turbulento, donde la sucesión de gobiernos liberales y conservadores es una constante, hecho que nos muestra una inestabilidad de efectos funestos en las posesiones ultramarinas. A este hecho, hay que añadir la decadencia del país como potencia colonial y el deseo desesperado de conservar el último reducto de su imperio sin llevar a cabo ningún tipo de transformación política liberalizadora, todo lo cual producirá un efecto reflejo en las Antillas que, mal administradas y peor gobernadas, lucharán por diversas

(5) Reyes Ramos, A. y Ruscalleda Bercedóniz, J. María. «El ideal de la Confederación de las Grandes Antillas españolas en Eugenio María de Hostos y José Martí». Rev. del Inst. de Cultura Puertorriqueña, núm. 58, Año XVI, 1973.

Rama, Carlos María. *Ob. cit.*

(6) Gómez, Juan Gualberto y Sendras, A. «Bosquejo de la Historia de Puerto Rico, 1493-1891». San Juan de Puerto Rico, 1972.

formas de autogobierno. De ahí, que las posturas nacionalistas se radicalicen con el transcurrir del tiempo, a fin de conseguir una solución definitiva.

Por último, encontramos dentro de la historiografía actual, una serie de obras dedicadas exclusivamente a la explicación de un acontecimiento, y aquí hay que señalar que destacan los trabajos realizados sobre el suceso más importante de nacionalismo puertorriqueño en el siglo pasado, como es la insurrección de Lares. Sobre este tema, tenemos obras como la de Geigel y Polanco (7), en la que resaltaré la recopilación de las más importantes proclamas revolucionarias que se produjeron en aquel momento. Otro importante trabajo sobre el tema es el de Fernández Méndez (8), en el que se hace un interesante estudio, tanto sobre lo que representó el nacionalismo puertorriqueño en el siglo XIX, en general, y la insurrección de Lares, en particular, como sobre los hombres que lo protagonizaron. A estos estudios hay que añadir otros, como los de Antonio Rivera y Laird W. Bergad (9), que nos dan una visión completa del fenómeno al tratar de forma interrelacionada las condiciones económicas, políticas y sociales en que se produjo este acontecimiento. Creo que el establecimiento de estas relaciones es fundamental para la comprensión de todo fenómeno histórico.

Por lo que respecta a la segunda cuestión a que anteriormente hacía referencia y que responde a la pregunta: ¿cuáles son los rasgos más importantes destacados por los autores contemporáneos tras el estudio de los idearios de los principales nacionalistas?

En primer lugar resaltan su nacionalismo, reflejo de la existencia de una personalidad propia en la isla.

(7) Geigel y Polanco, V. «El grito de Lares, gesta de heroísmo y sacrificio». Río Piedras, P. Rico, 1976.

(8) Fernández Méndez, E. «El significado histórico del grito de Lares». San Juan de Puerto Rico, 1973.

(9) Rivera, Antonio. «Acercándonos al grito de Lares». Inst. de Cultura Puertorriqueña. Ciclo de Conferencias sobre Historia de Puerto Rico. San Juan de P. Rico, 1972.

Bergard, Laird W. «Toward Puerto Rico's Grito de Lares: Coffee, Social Stratification, and Class Conflicts, 1828-1868». *Hispanic American Historical Review* 60 (4), 1980, pp. 617-642.

Este nacionalismo se expresa a lo largo de varias generaciones, a quienes Fernández Méndez califica de «forjadores de una conciencia regional», y a lo que añade que ésta estaba «bien caracterizada en el pueblo puertorriqueño, que aspira a colmar políticamente su conciencia nacional». Además, señala que este sentimiento nacionalista estaba arraigado en todos los líderes de la isla, incluso en los más conservadores (10), lo cual demuestra que el movimiento respondía al hecho de que Puerto Rico tenía una entidad propia y que esto estaba por encima de todo partidismo.

Fernández Méndez remarcará en varias ocasiones más, la importancia de la existencia de esta conciencia nacional, y como constancia de ello encontraremos, por ejemplo, que al hablar de las declaraciones de Baldorioty de Castro en las Cortes de 1870 cita unas significativas palabras de este nacionalista, en las que se pone de relieve el espíritu del nacionalismo puertorriqueño: «Puerto Rico tiene hambre y sed de justicia..., y aquí reclaman sus representantes dentro de la legalidad de los derechos de aquel país...» (11). En otra de sus obras, coincide con Arana Soto al afirmar que Luis Muñoz Rivera fue «voz y conciencia del pueblo puertorriqueño» (12).

Sin embargo, no es éste el único autor que pone de manifiesto esta conciencia nacionalista, Enrique Tomás Blanco dedicará también alguno de sus estudios a este tema, sosteniendo que «La lucha entre el ser y no ser tenía una raíz fundacional en la vida de los puertorriqueños... surge cada vez más acentuada la idea de persona y personalidad propia» (13). El mismo Hostos declaraba que «en las Antillas, la nacionalidad es un principio de organización en la naturaleza» (14).

Por todo esto, es evidente que lo primero que se reconoce hoy al estudiar el fenómeno nacionalista puertorriqueño del siglo pasado es, por una parte, la existencia de una serie de

(10) Fernández Méndez, E. «El significado...». *Op. cit.*, pp. 6, 7 y 8.

(11) Fernández Méndez, E. «Puerto Rico...». *Op. cit.*, p. 42.

(12) Fernández Méndez, E. «Luis Muñoz Rivera...». *Op. cit.*, p. 22. Arana Soto, *Op. cit.*, p. 46.

(13) Blanco, Enrique Tomás. *Op. cit.*, p. 26.

(14) Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 12.

rasgos en la isla, que le proporcionaban una identidad propia, y por otra parte, que ese nacionalismo contó con una serie de líderes políticos que intentaron dar mayor consistencia a esa identidad nacional, a través de diversas ideologías, con el fin de que les fuera reconocido el libre disfrute de los derechos políticos y civiles.

Concretando más esta premisa general, en la que coinciden la mayoría de los autores contemporáneos, veamos una serie de rasgos, destacados por ellos en nacionalistas como Eugenio María Hostos, Betances y Luis Muñoz Rivera, rasgos importantes de tener en cuenta a la hora de sintetizar las principales aspiraciones del nacionalismo puertorriqueño.

Así, autores como María Teresa Babín, Maldonado Denis y Carlos María Rama, destacan, tanto en Hostos como en Betances, su aspiración a la independencia política de todas las Antillas, apareciendo, por una parte, un Hostos luchando por la formación de un hombre americano libre de todo colonialismo (15), ya que como pone de manifiesto Maldonado Denis, Hostos consideraba que «Las sociedades coloniales... por ser hijas del despotismo, nacen muertas». «La liquidación del colonialismo es, pues, la clarinada para el nacimiento de una nueva sociedad» (16). Por otra parte, se nos manifiesta Betances como libertador de los pueblos americanos oprimidos, hecho que es destacado, tanto por Maldonado Denis como por Carlos María Rama (17). Estas dos actuaciones dan lugar, en Hostos, a lo que Denis califica como el internacionalismo de su figura, sin dejar de ser por ello profundamente nacionalista (18), y en Betances, lo que Carlos María Rama determina como su dimensión latinoamericana: «Es prácticamente el primero de los grandes personajes isleños del siglo XIX que tiene conciencia de los lazos de América» (19).

(15) Babín, María Teresa. *Op. cit.*, p. 18.

Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 11.

Maldonado Denis. «Vigencia...». *Op. cit.*, p. 55.

Rama, Carlos María. *Op. cit.*, p. 2.

(16) Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 13.

(17) Maldonado Denis. «Vigencia...». *Op. cit.*, pp. 53-54.

Rama, Carlos María. *Op. cit.*, p. 2.

(18) Maldonado Denis. «Vigencia...». *Op. cit.*, p. 56.

(19) Rama, Carlos María. *Op. cit.*, p. 2.

La creencia en la necesidad de llevar a cabo una revolución es otra de las características más señaladas por los autores que estudian a Hostos y Betances.

Maldonado Denis, ve en Betances el precursor de los revolucionarios y una de las primeras personas que se dan cuenta de que la revolución era la única salida para conseguir la independencia (20). Este mismo autor también estudiará el sentido que para Eugenio María Hostos tuvo la revolución, y por ello cita algunos pasajes de su obra en los que se pone de manifiesto esta necesidad de llevarla a cabo «Hay injusticia en culpar a los pueblos por su pasividad y por su ingratitud, manifestaciones ambas, de la necesidad de revoluciones». «Todo un siglo o casi todo un siglo, consagrado por un pueblo a soñar y a realizar una revolución es un dato bastante en demostración de su necesidad.

... a la revolución no va a gusto ningún pueblo. Van por la fuerza de la necesidad» (21).

Geigel y Polanco, también resaltará este componente revolucionario en Hostos, citando aquellas palabras en las que subraya que «sería lógica la revolución si no se llevaran a Puerto Rico y a Cuba las ideas que han transformado en quince días a España» (22).

Sin embargo, también creo importante señalar que el movimiento nacionalista puertorriqueño no hubiera podido subsistir de no contar con el apoyo exterior que tuvo, hecho evidente que se comprueba en las dos alternativas del movimiento. Por ello, el nacionalismo revolucionario buscará ayuda en otros movimientos de la misma índole, que se estaban produciendo entonces en Latinoamérica; de hecho, los principales independentistas puertorriqueños trabajan tanto para Puerto Rico como para las Antillas, sacrificando en algunas ocasiones los intereses de la isla. Además, no debemos olvidar que la independencia de Puerto Rico no era un hecho aislado en la política internacional del momento, sino que formaba parte de un plan

(20) Maldonado Denis. «Vigencia...». *Op. cit.*, pp. 53 y 59.

(21) Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 14.

(22) Geigel y Polanco, V. «Ensayos...». *Op. cit.*, p. 28.

general revolucionario sobre la América Latina y, en particular, sobre las Antillas.

Por su parte, también el nacionalismo moderado necesitará de esta ayuda externa, y ahí el que busque el apoyo e incluso el pacto con el Partido Liberal español.

La búsqueda de la libertad es otro de los principios que componen el ideario del nacionalismo puertorriqueño, así lo ponen de manifiesto hoy los estudios sobre el mismo, estudios que nos muestran que este ideario era común a todo el movimiento; es por esta razón, por la que el canto a la libertad se encuentra, por ejemplo, tanto en Hostos como en Luis Muñoz Rivera.

Así tenemos autores que, como Denis, remarcan el sentido regenerador que tenía para Hostos este principio: «Libertad es sanar; sanar es devolver a un organismo el uso regular normal, natural de cada uno de los órganos que conjuntamente fabrican la salud» (23). Otros, como Geigel y Polanco, ponen de manifiesto la importancia que tenía para él este ideal: «La libertad de Puerto Rico y otros países de habla española ha sido el ideal de mi vida...». «Sin libertad política no hay dignidad, sin dignidad no hay vida» (24); y por otra parte, María Teresa Babín ve en él al luchador de la libertad absoluta, concretándose en lo que ella denomina «amor a tres libertades: de los hombres, de los pueblos, de las ideas» (25).

Como decía, esta lucha por la libertad también la encontramos en los autonomistas, y así lo reflejan las palabras de Luis Muñoz Rivera citadas por Arana Soto:

«¡Libertad!, ¡Libertad!, idea innata
en la razón del hombre,
aspiración eterna del esclavo,
luz que se enciende, fuerza que se impone...».
«Que se rompan los lazos seculares
y que el sol de los trópicos alumbre,

(23) Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 13.

(24) Geigel y Polanco, V. «Ensayos...». *Op. cit.*, pp. 17 y 28.

(25) Babín, María Teresa. *Op. cit.*, pp. 21-22.

este peñón erguido entre dos mares,
libre de su ajena servidumbre» (26).

Otro ideal que une a los nacionalistas, será su lucha contra el anexionismo americano, hecho que amenazaba el equilibrio político imperante en el área antillana; sin embargo, la solución que proponen las dos alternativas nacionalistas es diferente, por ello, señalan Geigel y Polanco, Maldonado Denis y Carlos María Rama, que para Hostos y Betances la manera de evitar esta aspiración americana era conseguir la independencia (27), sin embargo, los autonomistas como Luis Muñoz Rivera consideraban que sólo se obtendría esto permaneciendo leales a España, prueba de ello son las manifestaciones de este nacionalista, recogidas por Arana Soto «... Puerto Rico debe esperarlo todo de la metrópoli española o de la anexión al extranjero, que es un crimen» (28).

No obstante, hay que decir que fueron los nacionalistas independientes los que aportaron una contrapartida eficaz, de haberse llevado a cabo, contra el anexionismo, a través de la defensa de una Gran Confederación Antillana.

En esta defensa destacaron, una vez más, Eugenio María Hostos y Betances, en quienes esta posibilidad de llevar a cabo una Federación se convertirá en una lucha por la libertad de cualquiera de las Antillas, hecho que es señalado por autores como Fernández Méndez (29).

América Reyes Ramos y Jorge María Ruscalleda Berce-dóniz, verán en Hostos al ideólogo de la Confederación, y explican a través de un pasaje de la obra del nacionalismo, cómo llegó él a concebir este ideal: «Yo soy un americano. Yo tengo la honra de ser puertorriqueño y tengo que ser federalista.

(26) Arana Soto. *Op. cit.*, pp. 49 y 131.

(27) Geigel y Polanco, V. «Ensayos...». *Op. cit.*, pp. 29 y 76.

Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 16.

Maldonado Denis. «Vigencia...». *Op. cit.*, pp. 53-54 y 58.

Rama, Carlos María. *Op. cit.*, p. 2.

(28) Arana Soto. *Op. cit.*, pp. 79-80.

(29) Fernández Méndez, E. «El significado...». *Op. cit.*, pp. 30, 31 y 32.

Colono, producto del despotismo colonial... me vengué de él imaginando una forma definitiva de libertad y concebí una federación de ideas ya que me era imposible una confederación política. Porque soy americano, porque soy colono, porque soy puertorriqueño, por eso soy federalista. Desde mi isla veo a Santo Domingo, veo a Cuba, veo a Jamaica y pienso en una Confederación» (30).

Con respecto a esto estaba convencido de dos hechos. El primero de ellos, es que éste era el único medio de conservar la independencia de cada una de las islas, y el segundo, es que creía que sólo así se lograría la fuerza de una gran nación. Creo que no hay nada mejor que sus palabras para comprender cómo entendía él este ideal, para ello utilizaremos las manifestaciones recogidas por María Teresa Babín y Maldonado Denis, en las que Hostos señalaba: «Puerto Rico llegará a ser un diamante pequeño, pero límpido... será un pueblo libre con unos hombres libres, libremente educados en el seno de una gran Federación de las Antillas...» (31). «El principio de organización a que convendrá la nacionalidad en las Antillas, es el principio de unidad en la variedad.

El pacto de razón en que exclusivamente puede fundarse, es la Confederación» (32).

Creo que una vez expuestos algunos de los rasgos que configuraron el nacionalismo puertorriqueño, sólo cabe señalar que el movimiento no contó con el apoyo necesario del pueblo, hecho que ponen de manifiesto las declaraciones de nacionalistas como Luis Muñoz Rivera, Eugenio María Hostos, Betances, los miembros del Comité Revolucionario, etc.; todos intentaron en vano la movilización del pueblo contra el poder colonial. Sin embargo, la respuesta (excepto la insurrección de Lares), fue siempre la misma indiferencia, mutismo, inmovilismo: éste fue el gran obstáculo que no pudo ser superado por el nacionalismo puertorriqueño.

(30) Reyes Ramos, A. y Ruscalleda Bercedóniz, J. María. *Op. cit.*, p. 44.

(31) Babín, María Teresa. *Op. cit.*, p. 22.

(32) Maldonado Denis. «Hostos...». *Op. cit.*, p. 12.

Ahora bien, no porque el movimiento fracasara careció de importancia, hecho que queda demostrado por la existencia en su seno de una ideología propia y por la personalidad de los líderes nacionalistas que intentaron llevarlo a cabo a través de diversas alternativas.

Esperanza y frustraciones forman una constante nacionalista que ensambla, pese a todo, la esencia de la historia contemporánea de Puerto Rico.

María Victoria
SALINAS CANO DE SANTAYANA